

Hubo un tiempo en que los números no eran más que una señal de lo incomunicable y oscuro (pitagóricos). Luego llegó Galileo y se apuntó aquello de que la Naturaleza era un libro escrito en lenguaje matemático, y de un solo sopapo la hizo legible a la vez que ideológica. Más tarde los físicos de principios del XX comenzaron a percibir que del mundo al que se acercan las matemáticas sólo llegamos a ver, y con suerte, el comportamiento, pero no las causas (sabemos cómo funciona una bomba atómica, pero se nos escapa la verdad del átomo).

Pues bien, aquí nos viene Clara Janés con un libro de poemas, libre e insólito, como son los suyos, que ha ganado el Premio Internacional de Poesía Barcarola y que se titula 'Los números oscuros' (Siruela). Va más bien sobre la vida y la entraña humana que sobre las partículas elementales. O sea, entre órfico y pitagórico. Y yo les paso el poema homónimo para que comprueben que, aunque los misterios no se revelen, el lenguaje funciona como el carro de Parménides en dirección al Hades:

"Desde la primera noche hubo un mensaje oscilante, que se mostraba y se ocultaba. Recogí su eco y lo guardé en un cofre: era el primer número oscuro que llegaba a mis manos.

Pero entonces hubo también una respuesta: el segundo de aquellos números. Igualmente lo guardé. Ambos, además, eran candentes y no podían tocarse. No sumé ni resté, dejé que siguieran su curso. Luego llegaron otros. De vez en cuando abría el cofre y veía que habían aumentado y que se trenzaban y destrenzaban, de tal modo que me daba vértigo mirarlos. Fuera del cofre las ecuaciones eran distintas y algún día pasaba todavía aquel pájaro que llevaba una flor en el pico y la depositaba en mi pelo.

Los números oscuros son cifra de lo incomunicable y a la vez ensanchan la propia visión. Aún no han despejado todas las incógnitas e incluso alguno se ha escapado del cofre, pero actúan como espejos.

Yo sigo sin tocarlos, respetando su orientación. Tampoco he despejado mi incógnita: mis números que son distintos, se perdieron en el bosque de los secretos.

Cuando el cofre esté lleno no necesitaré hacer operación alguna: sabré que el resultado es cero. Entonces lo lanzaré a las aguas y lo veré alejarse como un barco cargado de amenazantes lanzas.

No sé si ese cero que quede será blanco o negro, no sé si algún día me permitirá volver a ver aquel sueño."